

tud, y la renueva; fortifica los miembros y aviva los sentidos; y el que usare de este baño del romero dos veces cada mes, sudando en él, será preservado de toda enfermedad.

1233

SEMILLAS.—RECOLECCION Y DURACION DE LAS

La recolección de las semillas debe ser una de las operaciones esenciales del hortelano y debe hacerla con cuidado cuando el momento de la madurez ha llegado; porque, sin buenas simientes, perdería su trabajo y su tiempo.

Como la madurez de cada una no tiene lugar en el mismo instante, cuando es tiempo de ella, es preciso, cada día, visitar las cápsulas, y coger con precaución los granos maduros, ó arrancar los pies de los que no se pueden recoger. Este trabajo debe hacerse, en cuanto sea posible, en un tiempo seco.

Cada especie de grano después de haber sido desgranado y limpio, es decir, el que no tiene endosperma ó cápsula, debe ser encerrado por separado y puesto con el de su misma cosecha en bolsas de tela ó cajas, colocándolas en un lugar seco, oreado y sin sol.

A continuación ponemos, según las expe-

riencias, hasta qué tiempo las semillas de hortalizas pueden sembrarse con confianza, toda vez que hayan sido recogidas en sazón y conservadas con cuidado.

Anís.....	3 años	Alubias.....	2 años
Albaca.....	3	Lechuga.....	3 á 4
Betarraga.....	2	Canónigo común...	7 á 8
Capuchina.....	3 á 4	Canónigo de Italia	5 á 6
Cardo.....	10	Melones.....	7 á 8
Zanahoria.....	2	Nabos.....	3 á 4
Apio.....	3 á 4	Cebollas.....	2 á 4
Perifollo.....	3	Acederas.....	3 á 4
Chirivía.....	3 á 4	Pastinacas.....	1
Achicoria.....	10 á 12	Perejil.....	4 á 5
Col.....	10 á 12	Pimpinela.....	3
Cebolleta.....	2	Puerros.....	2 á 3
Calabaza.....	7 á 8	Acelga.....	8 á 10
Cohombros.....	7 á 8	Guisantes.....	2 á 3
Cilantro.....	2	Pimienta larga....	10 á 12
Estrellamar.....	2 á 3	Verdolaga.....	8 á 10
Berros.....	2	Rábanos.....	10 á 12
Calabaza silvestre	7 á 8	Salsifi de España .	2
Espinacas.....	3	Salsifi común.....	2
Estragón.....	2 á 3	Ajedrea.....	4 á 5
Habas.....	2 á 3	Mostaza.....	3 á 4

1234

Tabla para saber á qué hora sale el sol
y se pone;
y cuántas tiene el día y la noche
en el trascurso del año.

	SALE el sol.		PONE el sol.		TIENE el día.		LA noche.	
	h.	c.	h.	c.	h.	c.	h.	c.
23 de Enero.....	7	1	4	3	9	2	14	2
6 de Febrero.....	7	0	5	0	10	0	14	0
18 de Febrero.....	6	3	5	1	10	2	13	2
1 de Marzo.....	6	2	5	2	11	0	13	0
11 de Marzo.....	6	1	5	3	11	2	12	2
21 de Marzo.....	6	0	6	0	12	0	12	0
2 de Abril.....	5	2	6	1	12	0	11	2
23 de Abril.....	5	1	6	3	13	2	10	0
6 de Mayo.....	5	0	7	0	14	0	10	2
20 de Mayo.....	4	3	7	1	14	2	9	2
22 de Junio.....	4	2	7	2	14	3	9	1
26 de Julio.....	4	3	7	1	14	2	9	2
10 de Agosto.....	5	0	7	0	14	0	10	0
22 de Agosto.....	5	1	6	3	13	2	10	2
2 de Septiembre..	5	2	6	2	13	0	11	0
13 de Septiembre..	5	3	6	1	12	2	11	2
23 de Septiembre..	6	0	6	0	12	0	12	0
5 de Octubre.....	6	1	5	2	11	2	12	2
20 de Octubre.....	6	3	5	3	10	2	13	2
7 de Noviembre..	7	0	5	0	10	0	14	0
21 de Noviembre..	7	1	4	3	9	2	14	2
22 de Diciembre..	7	2	4	2	9	1	14	3

1235

Conocer de noche qué hora es por la
estrella del Norte.

El Norte es una estrella, considerada en el octavo cielo, la cual está muy cerca del punto, sobre el cual se mueven todos los orbes: esta estrella, ó norte, cae hacia septentrión, la cual se conocerá volviendo el rostro hacia Levante, y la estrella más luciente, que estuviere enfrente del hombro izquierdo, aquella es llamada Norte, por la cual se rigen y gobiernan los pilotos de las naves y los demás mareantes, y asimismo por ella, y por otras dos juntas, que están al cabo de bocina, la más luciente, llamada horológica, se conocerá qué hora será de la noche en cualquier tiempo del año. Conocido, pues, el norte, volver el rostro hácia él, de tal manera, que el brazo derecho mire hacia el levante, y el izquierdo hacia poniente: puesto así, imaginarse en el norte una cruz, cuyos cuatro brazos, el uno llegue enfrente ó encima de la cabeza y el otro contrario llegue hasta los pies; y los otros dos brazos de la cruz, el uno esté hácia el poniente, y el otro hácia el levante. Ahora se ha de imaginar al rededor del norte un círculo, que comprenda los cuatro brazos de la cruz; y es de notar, que la estrella horológica, la cual describe el dicho círculo, da la vuelta en espacio

de 24 horas al rededor del Norte, de suerte, que de brazo á brazo se detiene seis horas; y así se divide cada cuarta parte de la cruz en seis partes, que cada una representa una hora.

Entendido lo sobredicho, tengo de considerar, en qué tiempo estoy del año, cuando quiero saber qué hora es de la noche; porque al primero del mes de Mayo la estrella horologial hace la media noche en el brazo de la cruz, que cae enfrente de la cabeza; y al primero del mes de Agosto, hace la media noche en el brazo izquierdo de la cruz; y al primero de Noviembre se halla la dicha estrella á media noche en el brazo de la cruz, que cae enfrente de los pies; y al primero de Febrero se halla á la media noche en el brazo derecho.

Más adelante se ha de notar, que estos puntos de la media noche se varían de quince en quince días por una hora; de suerte, que si al principio de Mayo se halla la estrella horologial á la media noche en el brazo de la cruz, que cae enfrente de la cabeza, de allí á quince días, que será á 16 de Mayo, hará la media noche dicha estrella una hora más adelante hacia el brazo izquierdo; y de allí á otros quince días hará la media noche en la segunda hora de aquellas seis que se contienen de brazo á brazo. Observados ya los cuatro puntos, en los cuales se halla la estrella horologial á la media noche, miro y

considero á los primeros del mes de Mayo cuánto está apartada la dicha estrella del punto que hace la media noche, y esto hacia la mano derecha; y si está apartada tres partes, que representan tres horas, como tengo dicho, diré, que son las nueve horas, porque faltan aquellas tres partes de las seis que hay de un brazo á otro, para llegar á la media noche; y si pasare otras tres partes más adelante de la cabeza hacia el brazo izquierdo, diré que ya son las tres horas de la mañana, y con este discurso y consideración se sabrán las horas que fueren de noche en cualquier tiempo del año, sin faltar un punto. Esta práctica es cansada y algo difícil de usarla con certeza, porque depende su acierto de reglas astronómicas; para mayor claridad consúltese la figura que con el título de "reloj nocturno celeste" se encuentra al fin de esta obra.

1236

Conocer por la mano y por el sol, qué hora es del día.

Pues se ha dado regla para conocer las horas de noche sin reloj de campana, bien será que se dé otra regla para saber qué hora es del día por la mano; y así podrá cada uno llevar consigo el relox. Digo, pues, que el que quisiere saber qué hora es por la mano,

ha de volver las espaldas al sol derechamente, y para que perfectamente lo esté, ponga una varilla en el suelo; y la sombra que hiciera, cójala entre los pies; y puesto así, ponga una pajuela ó palillo en la mano, del largo del índice, en la raya de la línea vital, que es la que rodea el pólce, y alargue el brazo izquierdo derechamente hacia la punta del pie izquierdo, y la mano de dicho brazo no se alee, ni baje más de lo que estuviere el brazo, y volver la palma de la mano, hasta que el dedo pólce no haga sombra en dicha palma. Y nótese, que al salir del sol, en cualquier tiempo del año, dará la sombra de la pajuela, ó palillo en el dedo índice. Pues pongamos ahora por caso que el sol sale á las cinco horas: la sombra dará á la extremidad del índice; y si la sombra diere en la extremidad del otro dedo de en medio serán las seis horas; y si al otro siguiente serán las siete, y si diere la sombra en el cabo del dedo pequeño serán las ocho; y si diere en la juntura siguiente del dedo pequeño, bajando, serán las nueve; y si en la juntura de en medio de dicho dedo, serán las diez; y si en la juntura más baja serán las once; y si entrare la sombra en la palma de la mano enfrente del palillo serán las doce.

Ahora, para saber las horas después de mediodía, se ha de notar: que vuelve á subir la sombra por las mismas junturas que bajó de mañana, y así tomando la sombra á la

juntura más baja del dedo pequeño, será la una hora, y subiendo á la segunda juntura serán dos horas, y á la tercera juntura tres horas, y en el cabo de dicho dedo serán las cuatro, en el otro dedo las cinco, y en el cabo del dedo del medio las seis, y en el cabo del dedo índice las siete. Adviértase, que si el sol saliere á las seis horas de la mañana, se ha de hacer la cuenta de las horas, por las junturas más cercanas á las extremidades de los dedos, bajando también por el dedo pequeño hasta donde señalamos las doce, por el ejemplo ya dicho; y volviendo después de mediodía por las mismas junturas, señalará las horas de la tarde. Si el sol saliere á las siete de la mañana, se hará la cuenta por las junturas de en medio de los dedos, comenzando siempre del dedo índice. Y porque la experiencia misma dirá lo que se ha de hacer, no me alargó más; pues por el tiempo de las cinco horas, á que sale el sol, se entenderán los demás, para cuya hora tomaréis á Mayo, Junio, Julio y Agosto: para las seis, á Marzo, Abril, Setiembre y Octubre; y para las siete, Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero.

1237

PALOMAR.**Modo de poblar un palomar y elección de las palomas.**

Entre las aves no hay otra que tantas veces multiplique como la paloma, pues aunque la gallina pone más, no empolla tantas veces; bien es verdad que en una sola sacará más pollos que palominos la paloma en muchas. Hay quien diga que las palomas ponen huevos todos los meses, y á lo menos los ponen seis ó siete veces al año, y otras más, cesando sólo cuando hacen los grandes fríos en el invierno.

Ordinariamente ponen dos huevos y algunas veces tres; pero el uno no suele valer nada, y de los otros el uno sale macho y el otro hembra, lo que se equivoca muy pocas veces; y si estos dos se dejaren juntos para casta, multiplicarán mucho mejor y se querrán más. El primer huevo que pone es macho, y el segundo hembra, y como es difícil distinguirlos, conviene dejarlos pareados como nacieren. Así los machos como las hembras trabajan mucho en empollar los huevos y en criar los hijos, alternando igualmente en los cuidados.

En cuanto al color de las palomas, las blancas no son tan estimables como las otras, así

por ser menos fecundas, como por estar en mayor riesgo que las otras de que las cojan y lleven las aves de rapiña. La seña de ser buena una paloma es tener color pardo, que tire á negro y ceniciento y se conocerá ser feunda cuando tenga los ojos y los pies colorados, y al retedor del cuello un círculo amarillo como de color de oro.

Hay una especie de palomas que llaman *calzadas* por tener los pies llenos de plumas, las cuales son más grandes y mucho más fecundas que las otras, y que se deberían preferir para poblar el palomar, si no fueran tan costosas en el alimento que es preciso darles; y como el punto más esencial de la economía consiste en sacar mucha utilidad con poco gasto, se suelen elegir las que enestan poco en alimentarlas, porque sería necesario hacer grande provisión de granos para mantenerlas. No obstante, como estas últimas son menos espantadizas que las primeras, y no huyen tan fácilmente del palomar, al principio se echarán en él para poblarlo de estas dos especies de palomas mezcladas, á fin de que los palominos que vayan después criando participen del natural de unas y de otras.

Las palomas calzadas no se alejan del palomar con la facilidad que las otras, son más grandes y fecundas y su carne es más delicada y gustosa; pero cuesta el alimentarlas, más de lo que valen. Es verdad que las palomas comunes son más pequeñas, que no

crian con tanta frecuencia, no suelen estar tan gordas, ni su carne es tan sabrosa; pero también es cierto que se alimentan mucho tiempo por sí mismas en los campos sin gasto de su dueño; y si las otras son más agradables á la vista, estas no requieren tanto cuidado, y son menos costosas.

Para obrar, pues, con acierto, será lo mejor echar en el palomar de estas dos especies de palomas, y aunque se pongan todas de las comunes solamente, como se hace en muchas partes, prevalecerán muy bien.

Dos tiempos hay á propósito para poblar el palomar: el primero y mejor es el mes de Mayo, pues pudiendo crecer y cobrar bastantes fuerzas la primera cría, en el invierno siguiente estará en disposición de criar y producir utilidad más presto. El segundo es en el mes de Agosto, porque suele haber gran cantidad de pichones bien alimentados con los granos que sus padres les traen en abundancia de los que han caído en los rastrojos segando las mieses en el campo en el tiempo de la cosecha.

Según lo más ó menos grande que sea el palomar, debe ser á proporción el número de palomas que ha de echarse al principio para poblarle, siendo ordinariamente las que suelen echarse, cuarenta ó cincuenta pares, la mitad machos y la otra hembras; y como se tenga cuidado de alimentarlas bien, será tanto lo que criarán, que en breve tiempo se ha-

llará el palomar muy bien poblado: si se echa menor número, se tardará más en tener el gusto de comer pichones de él, porque hasta que esté bien lleno de palomas, es muy pernicioso quitar ninguno del palomar.

No basta haber hecho elección de las palomas para poblar el palomar, sino que también es necesario saber el tiempo que han de tener las que se echan en él; á cuyo fin podrán servir de instrucción las advertencias siguientes:

Sobre esto hay varios pareceres; unos dicen que para poblar un palomar se han de elegir las palomas que han empezado ya á criar, dando la razón de que estarían entonces más aplicadas al nuevo palomar: otros juzgan que son mejores para eso las que nacieron en el mes de Marzo y Julio, y que tengan ya la edad de seis meses; y otros que más nuevas, que es la mejor opinión.

De estas últimas se ha de hacer elección para echar en el palomar, y deben ser los pichones que todavía comen con sus padres en los nidos, de donde se deben quitar tan luego como se hayan vestido de las plumas pequeñas; y un poco antes que las grandes de las alas les hayan crecido. Debe hacerse así, lo primero, porque si se echaran antes en el palomar, estarían muy expuestos á morir de hambre; por el motivo de que ninguna de las otras palomas sino sus padres sabrían tan bien y tan naturalmente el modo de ali-

mentarlos; y lo segundo, porque si se aguardase á que todas sus plumas crecieran y se fortificaran enteramente, en lugar de habitar en el nuevo palomar, tomarían inmediatamente el vuelo y se remontarían para volver á su primera mansión.

Habiendo echado ya las nuevas palomas ó pichones en el palomar, se han de tener encerrados por espacio de quince días ó tres semanas, teniendo también cerrada la ventana del palomar con su compuerta, que ha de poder abrirse y cerrarse con una polea.

Como se habrán sacado éstos pichones del nido, según se ha dicho, en el que estaban con sus padres, se supone que aun no sabrán comer por sí solos, por lo que será preciso tener cuidado de meterles el alimento en el pico, así de comida como de bebida, cual se podrá ejecutar á fin de engordarlos, pues así lo hacen en las pollerías de Roma, poniéndoles dentro del pico unos embuditos muy delgados de madera ó hoja de lata, y por ellos se les echa y hace pasar la comida con un poco de agua: se puede hacer también con los dedos, obligándoles á que traguen la comida para que no se mueran de hambre.

Para que se habitúen más presto á comer por sí solos, será conveniente echar en el palomar algunos pollos, los cuales comiendo ya naturalmente por sí solos sin ayuda de sus padres y delante de ellos, los granos que les habrán echado, incitarán á los pi-

chones á hacer lo mismo, con lo cual en breve tiempo obrará la naturaleza para que queden del todo instruidos, y entonces se sacarán los pollos. Lo mismo podría ejecutarse entrando algunas palomas caseras y mansas, teniéndolas encerradas con las nuevas, pues viéndolas comer, harán lo mismo las otras.

1238

Comida que debe darse á los pichones en el palomar, y modo de gobernarlos.

Encerrados los pichones, como se ha dicho, en el palomar, se les echará de comer mijo y cañamones, y algún puñado de trigo; pero sobre todo, se ha de cuidar de darles de cuando en cuando algunos cominos, por ser un cebo que los asegura para siempre en su primer palomar. Este trabajo embarazoso sólo dura quince días, y á lo más tres semanas, en cuyo tiempo se verá que comen ya por sí solos, y se conocerá que puede dárseles libertad abriéndoles el palomar para que empiecen á buscar que comer más lejos.

Aunque se haya reconocido que los pichones comen ya por sí solos, no convendrá abrirles tan pronto el palomar para que salgan de él, sino que será necesario aguardar aún cierto tiempo para que en sus primeros vuelos no se alejen demasiado, porque te-

niendo todavía poco conocimiento de su morada, no sabrían volver á ella y se vayan á recoger en palomares ajenos.

Para evitar, pues, estos inconvenientes, sería bueno euando se les quiera dar libertad para que salgan á los campos, elegir un día oscuro y lluvioso, no abriéndoles el palomar hasta las tres de la tarde, porque con el temor que tienen de mojarse no se alejan del palomar en tiempo nublado, y no habiéndoles permitido salir sino tarde, llegará más presto la hora de recogerse, y se les obliga á retirarse. La experiencia enseña cada día que dan lo á estas aves la primera salida en la forma explicada, no hacen otra cosa que dar vueltas volando al rededor del palomar, como si todo su deseo fuese el de reconocer el temple del país, lo que dura hasta el anochecer que vuelven á recogerse, y se cierra el palomar.

Algunos no permiten que salgan del palomar, hasta que tengan ya pichoncitos, ó que á lo menos estén empollando los primeros huevos; pero bastará que hayan estado encerradas en el palomar un mes ó tres semanas antes que salgan de él la primera vez; y si sucediese que se perdieren ó extraviaren algunas palomas, no deberá causar admiración, porque después de dos ó tres días no dejan de volver, echando de menos el buen trato que se les daba en el palomar:

Otros hay que por excusarse la pesadum-

bre que podrían recibir de que no vuelvan al palomar algunas palomas, antes de soltarlas les cortan ó arrancan las plumas principales de las alas, porque teniendo poca fuerza en su vuelo no puedan alejarse del palomar, se habitúen á volver á él y no le dejen más.

Para que el palomar se vaya poblando bien, al principio no se han de quitar pichones de los que se van criando el primer año, ni los del mes de Julio del siguiente; pero pasado este tiempo ya podrán sacarse así para comer como para vender los que fueren más á propósito. Quanto mejor alimentadas estén las palomas en el tiempo que no hallan qué comer en el campo, estarán más gordas y producirán mayor utilidad.

Así como sería inútil el dar de comer á las palomas en los tiempos en que ellas pueden mantenerse por sí buscando su alimento en los campos, sería muy perjudicial no hacerlo cuando no encuentran en ellos con que poder alimentarse. Para saber con certeza los tiempos en que ha de ejecutarse lo uno y omitirse lo otro, diremos que será preciso echarles de comer en la casa desde mediados del mes de Noviembre hasta fin de Febrero, que es el tiempo en que suelen sembrar los granos de inferior calidad, y desde el principio de Abril hasta mediados de Junio, en cuyo intermedio hallarán bastantemente con que alimentarse en los sembrados, hasta que lle-

que nuevamente el tiempo de volverles á echar de comer en la casa.

Comunmente se les da á comer algarroba, aechaduras de trigo, cebada y avena, de que será preciso hacer suficiente provisión para mantener el número que quiera criarse. La simiente del joyo, que es la cizaña ó mala yerba que se cria entre el trigo, es muy buena para dárselas á comer, porque les gusta mucho esta especie de grano. También puede dárselos mijo, pero sería más el gasto que el provecho. El maíz puede asimismo dárselos algunas veces; pero la comida con que más ordinariamente se alimentan, es la algarroba, que no es cara, y produce con abundancia.

Las palomas también gustan mucho de los cañamones y se arrojan ansiosamente á ellos cuando se les dan á comer, y aun se tiene por cierto que no hay cosa mejor para que se detengan en el palomar, que darles este alimento. También les gusta la bellota, y algunos suelen hacer provisión para dárselas á comer en invierno, cortada en pedacitos menudos.

El mismo cuidado se ha de tener en darles de beber: la vasija en que esté el agua debe ser de barro, con su cubierta; por los lados tendrá unas aberturas para que puedan beber, y de esta suerte no caerá inmundicia alguna en el agua, que ha de mudarse á me-

nudo, á fin de que la tengan siempre limpia y clara.

Hacen mal los que dan de comer los granitos de cascara, pues con ellos dejan de poner, como las gallinas, y sólo podrá dárselas á comer en tiempo de grandes heladas, y antes de dárselas, se han de haber pasado por un arnero ó criba, porque aunque es buen alimento, les dificulta y retarda el poner los huevos.

El paraje que se destinare para darles de comer ha de tener el suelo bien firme y maciso, y se ha de cuidar de que esté siempre limpio: y para que acudan á él con puntualidad se les ha de silbar ó tocar una campanilla al tiempo de echarles la comida, para que con la costumbre de oír esta seña ordinaria, acudan todas cuando las llamen.

Las horas en que debe dárselas de comer han de ser por mañana y tarde, y nunca al medio día, por no turbarles el descanso que suelen tomar en esta hora por precisa necesidad, para que les ayude á digerir lo que han comido. Sobre todo, ha de tenerse gran cuidado de que no les falte la comida á las horas acostumbradas, porque de lo contrario habría gran riesgo de que desamparasen su palomar, ó fuesen á buscar otro en que hallasen que comer, lo cual no podría menos de ceder en gran perjuicio del dueño del palomar.

Las horas destinadas para dar de comer á estas aves no han de ser unas mismas; para evitar el inconveniente de que las palomas de otros palomares cercanos vengan á robar la comida de las propias, lo cual no dejaría de suceder si se les echase á una misma hora; y así deberá ser unas veces más temprano y otras más tarde; pero si no hay palomares en la cercanía, no importará que sea á la misma hora.

1239

Para que las palomas no se extravíen del palomar.

El principal motivo de tener gustosas á las palomas en el palomar, y que hace que no lo desamparen, es el estar blanco por dentro y por fuera, por ser para ellas muy agradable este color, y porque es semejante al suyo, con lo cual no sólo se logra conservar en él las propias palomas, sino que se atraen las ajenas, y las campesinas que no tienen domicilio.

Algunos toman un pedazo de sal como el puño, y poniéndole en el palomar, acuden las palomas á picar en él, y les sirve de atractivo para no desamparar su morada. Otros toman una cabeza de cabra, que echan á cocer con agua, sal, cominos, cañamones y orines, y después de cocida la ponen en el palomar

descubierta, y es también un eficaz atractivo para ellas. Otros hacen cocer el mijo en miel, echándole un poco de agua para que no se quemase, cuyo cebo es tan gustoso para las palomas que las hará cobrar grande afición al palomar, y no sólo no se irán de él, sino que atraerán á otras forasteras.

En donde hay abundancia de mijo y maíz se hace cocer en agua, y habiéndole después secado el sol, se vuelve á cocer con miel, y hecho esto, se refriegan con esta mixtura los nidos del palomar y otras partes en que puedan las palomas untarse de ella los pies y las alas: cuantos han usado de este secreto afirman ser muy singular, no sólo para aficionar las palomas á su propio palomar, sino para atraer á otras á él.

Para que no enfermen se ha de cuidar de aplicarles algún remedio que les purifique la sangre, siendo el mejor quemarles algunos perfumes de buenos olores, de que gustan mucho; y como tienen el olfato tan fino y los perciben por el conducto del pico, las preservan de enfermedades; por este motivo se ha de perfumar á menudo el palomar. Estos perfumes podrán componerse unas veces de incienso, benjuí y estoraque, y otras de yerbas olorosas, como espliego, tomillo, romero y otras cosas de buen olor, que es ocioso referir aquí.

1240

Modo de quitar las palomas viejas del palomar.

Con el tiempo todo se envejece; y algunas cosas que en un principio producían utilidad, no suelen en el fin servir más que de gasto inútil; tal es la naturaleza de las palomas, que en sus primeros años dan copioso fruto en los pichones que crían, pero siendo viejas sólo sirven de embarazar que las demás los produzcan, ó los destruyen y echan á perder cuando los tienen ya sacados á luz. Para evitar este daño tan perjudicial, será preciso sacar del palomar esta casta de aves tan perjudiciosas; y aunque esto podría ejecutarse de muchas maneras, sólo pondré aquí la más fácil y cómoda.

El tiempo que ordinariamente viven las palomas suele ser ocho años; pero sólo crían en los cuatro primeros, y en los demás para nada son buenas, porque en pasando la paloma de los cuatro primeros años, sólo sirve para comer y sin provecho, y para echar á perder lo que las nuevas producen. La dificultad está en conocerlas, y para saberlas distinguir con alguna seguridad, será el mejor medio el que sigue:

Al principio y cuando se echan las palomas en el palomar poblado, se ha de tener la advertencia de cortar á cada una con unás

tijeras la extremidad de sus uñas, y dejar anotado el tiempo en que esto se ejecute. Al siguiente año y al mismo tiempo se ha de cortar otra uña á cada paloma, y para ejecutarlo con menos inquietud se dispondrá que estando ya recogidas todas en el palomar y que esté cerrado y oscuro, entren dos hombres sin hacer ruido con una linterna cerrada que no dé más luz que la que se necesite para reconocer cada nido. El uno de ellos ha de tener la linterna y alumbrar al otro mientras va cogiendo todas las palomas de los nidos, sin que se exceptúe ninguna de ellas, y les irá cortando la extremidad de una uña del otro pie, y ha de proseguir de la misma suerte los demás años sucesivamente, hasta que tengan cortadas ya las cuatro uñas. Como se ejecute en esta forma, no habrá que temer que las palomas se ahuyenten del palomar para no volver más á él.

Pasado el cuarto año se ha de entrar en el palomar en la forma dicha, llevando consigo dos jaulones grandes, en que se juzgue que podrán caber todas las palomas del palomar. En el uno de ellos se han de ir echando las que tuvieren señaladas las cuatro uñas para comerlas ó venderlas, y en el otro las que se conocerán por sus señales no haber pasado todavía los cuatro años, para volverlas á soltar después en el palomar, por ser las que se reservan para que pueblen nuevamente.

Aunque esto parezca difícil de ponerse en práctica, será muy fácil observando lo que que se previene, pues con haberse ejecutado el primer año, se volverá á ejecutar en el segundo y siguientes con más facilidad, y sobre todo, cuando se vea con el tiempo la grande abundancia de palomas que esto producirá en el palomar.

Habiendo puesto cien pares de palomas, al fin del año, serán cuatrocientos, ó cuando menos doscientos, contando con los accidentes que puedan sobrevenir.

Conviene no quitarles los pichones en el segundo año, para lograr el tercero un producto más ventajoso.

1241

De las palomas mansas ó domésticas.

Las palomas mansas ó domésticas son ordinariamente calzadas, y no se diferencian de las demás en el modo de alimentarlas, sino sólo en ser mayores de cuerpo y más fecundas que las comunes, porque casi todos los meses del año, crían pichones que llegan á prevalecer felizmente, sin embargo del rigor de los inviernos, como se las cuida bien.

Esta especie de palomas tienen las piernas y pies cubiertos de plumas, y cuyo adorno les es bastante perjudicial, porque las más veces que salen fuera vuelven al palo-

mar llenas de lodo y agua en las plantas de los pies y las piernas, y poniéndose de esta suerte sobre los huevos los enfrían y echan fuera de sus nidos, lo cual hace que sea inútil el que los hayan puesto; pero este defecto se corregirá con facilidad por medio de las tijeras.

El palomar en que se han de poner estas palomas debe estar en un paraje de la casa donde ni el frío ni el calor ofendan demasadamente, y ha de ser muy claro y tener luces hacia Oriente ó Mediodía.

A estas palomas se les ha de dar la misma libertad que á las otras, y no habrá que temer que se alejen; y cuanto más bien alimentadas estén, saldrán menos y por consiguiente sacarán más crías. Por lo que mira á los nidos no habrá que diferenciarlos en nada del palomar; pero no obstante, queda el modo de hacerlos á la elección de las personas que deseen criar esta especie de palomas.

Siempre que estas palomas estén sobre sus huevos para empollarlos, y especialmente en tiempo de invierno, se ha de tener gran cuidado de que no les falte jamás el agua, porque con el frío rigoroso podría congelarse, ó cayendo dentro de ella algunas inmundicias, no la querrían beber entonces.

También se ha de tener el cuidado de barrer y limpiar á menudo el palomar y los nidos que hay en él, y sacar de allí todo el es-

tiércol de las palomas, para que con esta limpieza, y quemando en el palomar de cuando en cuando los perfumes que dejo dichos, se preserven de algunas enfermedades que podrían sobrevenirles si no se practicase todo lo referido.

1242

De los huevos que ponen las palomas domésticas.

Aunque para manifestar la gran fecundidad de las palomas domésticas, se ha dicho que aun en el invierno crían, no obstante, es necesario entender, que nada llega á conseguirse sin que de nuestra parte se ponga un particular cuidado para ello.

El que desee tener pichones en tiempo de invierno, ha de procurar elegir algunos pares de aquellas palomas que se hayan reconocido ser las más quietas y sosegadas, las cuales se han de poner aparte en una pieza estrecha, abrigada, y donde el aire que respiren sea templado.

Dentro de esta pieza en que se hayan puesto estas palomas, no ha de faltar jamás la comida de que se puedan alimentar, la cual podrá ser ordinariamente algarroba, avena, y con frecuencia cañamones, para que tomen calor, cuidando también de que tengan cerca de sí agua limpia y clara.

Cada paloma pone dos huevos en menos de veinticuatro horas; el primero á las cinco de la tarde, y el segundo á las dos de la tarde del día siguiente; y tarda en empollarlos quince ó diez y seis días en la primavera y verano, y veintiuno en otoño é invierno, un día antes de cuya época empieza el pichoncito á taladrar la cáscara, y haciendo una línea circular de agujeritos cuyo plano es perpendicular al eje mayor del huevo, y ayudado de los padres hace un esfuerzo, separa en dos hemisferios la cáscara y sale de su prisión. Los padres alimentan los pichones durante los seis días primeros con una masilla que preparan en su buche, y después les sustituyen alimentos más sólidos que siguen suministrándoles hasta que tienen veintiocho días, en que comienzan á comer por sí solos.

Como todo lo referido se ejecute con puntualidad y cuidado, se verá por experiencia que corresponden siempre los efectos á medida del deseo.

1243

Enfermedades de las palomas.

Aun cuando las enfermedades que sufren las palomas son muy difíciles de curar, y el remedio más heroico es matar las palomas enfermas, pues la mayoría de sus males son

contagiosos, no obstante, haremos presente aquellas enfermedades que más padecen y el mejor medio de combatirlas.

1244

Calentura.

Consiste en un gran calor que se apodera de ellas y las pone decaídas y muy tristes; su cura consiste en darlas alimentos frescos, como maíz, acchaduras, y cebolla muy picada y aceite. Algunos las pelan la cola para extraerlas un grano ó tumor que se las pone en la rabadilla, que es la que da lugar á la calentura.

1245

Gota.

Esta enfermedad se presenta en las palomas viejas que están en paraje húmedo, y es incurable.

1246

Hinchazón del buche.

Esta es por lo mucho que comen, y cuando se les vea la hinchazón debe hacerse una incisión en aquel, en su parte inferior, extraer la comida, y acto seguido coser la abertura, y sanan muy pronto.

1247

Llagas.

Cuando se vea á la paloma muy triste y lleno el pico de una mucosidad amarilla, se la matará en seguida y se limpiará muy bien su nido, pues esta enfermedad es muy contagiosa.

1248

Muda.

Si la paloma no muda su pluma en los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre, es señal de estar mala, y conviene extraerla ó arrancarla las plumas y untarla con aceite tibio, y echará luego otras plumas.

1249

Pepita.

Se las abre el pico, y en la punta de la lengua se las notará una especie de callito, que se arrancará con la punta de un alfiler, con cuidado, untándolas al momento la lengua con aceite y ceniza, no dejándolas comer en tres ó cuatro horas para que se castre.